



FOTO: Archivo Particular

LA INCORRECCIÓN POLÍTICA LLEGÓ PARA QUEDARSE

Durante años, la política estuvo atrapada en una especie de libreto predecible, los candidatos hablaban igual, sonreían igual, prometían igual y, sobre todo, pensaban que debían sonar correctos para ser aceptados. **La prudencia era una virtud, el consenso una obligación y la moderación el camino seguro hacia la victoria.**

Ese mundo se acabó.

Hoy la incorrección política no es una anomalía, es una tendencia global que está redefiniendo las reglas del juego electoral. **Lo políticamente correcto caducó porque dejó de conectar con una ciudadanía que siente que durante años le hablaron con discursos prefabricados, frases**

calculadas y verdades a medias.

La irrupción de Donald Trump en Estados Unidos no fue simplemente la victoria de un candidato. Fue la derrota de una forma tradicional de comunicar. Trump entendió antes que muchos que las redes sociales no premian la prudencia; premian el conflicto. No recompensan el equilibrio; recompensan la controversia. No viralizan los matices; viralizan los extremos, así como lo entendió muy bien Javier Milei actual presidente de Argentina, y Bukele presidente del Salvador en una de tantas ocasiones dentro de ellas tomándose una selfie en la organización de Naciones Unidas (ONU)



FOTO: Border

*La misma lógica comienza a verse en distintos rincones del mundo y también en Colombia. El fenómeno de Abelardo es una muestra de ello. Su lenguaje directo, sus símbolos, sus mensajes sin filtros y su disposición a desafiar consensos establecidos conectan con un electorado cansado de los discursos institucionales. Mientras algunos analistas siguen evaluando la política bajo las reglas del siglo pasado, una parte importante de la ciudadanía está consumiendo política como consume contenido en **TikTok, Instagram o X: rápido, emocional, confrontacional y altamente compartible.***

Los algoritmos son los grandes arquitectos silenciosos de esta transformación.

Las plataformas digitales fueron diseñadas para maximizar atención. Y la atención tiene una característica incómoda: **se activa mucho más rápido con la indignación que con la esperanza. Un mensaje conciliador puede generar aplausos. Un mensaje polémico genera millones de reproducciones.**

La economía digital descubrió algo que la política está aprendiendo a utilizar: **el enojo retiene más que la tranquilidad. La confrontación moviliza más que la reflexión. El antagonismo viaja más rápido que los acuerdos.**

Por eso estamos viendo una política cada vez más emocional y menos racional. **Más identitaria y menos programática. Más centrada en enemigos que en propuestas.**

No es casualidad, es consecuencia directa de una sociedad profundamente fragmentada.

¡Vivimos tiempos donde las personas no buscan necesariamente información que desafíe sus creencias! Buscan contenido que confirme lo que ya piensan. Las redes sociales construyeron enormes tribus digitales donde cada usuario encuentra refugio entre quienes piensan exactamente igual, y cuando aparecen voces contrarias, no son vistas como interlocutores sino como adversarios.

La política simplemente se adaptó a esa realidad.

Los nuevos liderazgos entienden que las campañas ya no se ganan únicamente conquistando el centro. **También se ganan movilizando emociones intensas en las bases propias. La polarización dejó de ser un efecto secundario para convertirse en una herramienta de movilización electoral.**

Sin embargo, hay una pregunta que todavía no tiene respuesta.

¿Estamos frente a una moda pasajera o ante una transformación estructural de la democracia?

Todo indica que estamos frente a algo mucho más profundo, la incorrección política no parece ser un accidente de la historia. **Es el resultado de una revolución tecnológica, cultural y comunicacional que cambió la manera en que las sociedades consumen información y cons-**

truyen identidad.

La esperanza sigue siendo necesaria, los consensos siguen siendo valiosos, pero hoy compiten en una cancha inclinada donde el conflicto tiene ventaja algorítmica.

La política del futuro probablemente no será más amable, será más emocional, más intensa, más confrontacional.

Y quienes sigan creyendo que las elecciones se ganan únicamente con discursos técnicamente impecables corren el riesgo de descubrir demasiado tarde una verdad incómoda: **en la era digital, muchas veces no triunfa quien habla mejor, sino quien provoca más.**

Señores y señoras, la incorrección política dejó de tocar la puerta, ya entró a la casa y todo indica que piensa quedarse durante mucho tiempo, porque también en la era digital la visibilidad vale más que la perfección.



JAIME ALFREDO MÓVIL